



Universidad de Concepción

FACULTAD DE CS. SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
DIRECCION DE GRADUADOS

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN
TRABAJO SOCIAL Y POLITICAS SOCIALES**



**MUJERES PROFESIONALES
Y ROLES SOCIALES**

Tesista : Srta. Karina Bórquez S.

Profesora Guía: Sra. Isis Chamblás G.

Ciudad Universitaria, Diciembre 2008.

CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Esta propuesta de investigación se conforma desde las transformaciones que se han desarrollado en nuestra sociedad y cultura, en respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos, de las múltiples necesidades imperantes, la diversificación del mercado laboral, los diferentes cambios que ha manifestado la familia, la asunción de los roles sociales por género, destacando dentro de estos cambios, la evolución que ha presentado la mujer en su posicionamiento en la sociedad, con la consecuente ampliación y/o diversificación de sus roles en el ámbito público y privado.

Esto se evidencia en las tendencias que caracterizan el cambio experimentado por la sociedad chilena en el período 1992-2002, y que según Tironi (2002)¹, se enmarcan básicamente en cuatro corrientes: la primera, un marcado aumento del bienestar de la población, con el acceso a nuevos bienes, servicios y oportunidades; segundo, una pronunciada tendencia a la integración o inclusión de los sectores más desfavorecidos a ciertos beneficios del progreso, como efectos de políticas públicas pro-equidad; tercero una mayor movilidad educacional, paralela al asentamiento o estabilidad geográfica de la población como resultado de la detención de los procesos migratorios campo-ciudad; y cuarto, una mayor heterogeneidad o diversificación social, que se revela principalmente en la multiplicidad de las formas de familia.

La literatura consultada a este respecto, alude a la manifestación de una metamorfosis que ha ido produciendo la modernización, caracterizada por la rapidez de cambios y avances tecnológicos, entre otros elementos, lo que no siempre va acompañado de una adaptación homogénea en las múltiples variaciones y costos que ha debido asumir la sociedad. El estudio de Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) y CEPAL (2.000) citan a Guzmán (1998)², quien agrega que los procesos de globalización encuentran expresión, entre otros aspectos, en el debilitamiento de las convenciones vigentes de las sociedades industriales y plantean- como tema urgente- la constitución de nuevas institucionalidades, que respondan a la complejidad de las sociedades y permitan avanzar en la realización de los dos ideales que han caracterizado a las sociedades modernas: la libertad y la igualdad.

Dentro de esta transformación de la sociedad, que se va plasmando en sus diferentes ámbitos, esta investigación pretende revisar la transformación y ampliación que han tenido los roles sociales de la mujer, tanto tradicionales como modernos y por ende, su posicionamiento como sujeto social, en lo que corresponde a Educación, Empleo y Familia, y que según el Censo del año 2002, se evidencia un aumento de la incorporación de la mujer en los más diversos campos de la vida social.

Respondiendo a un proceso de incorporación de nuevos roles sociales y/o la mantención de los roles tradicionales, se pretende investigar la percepción de las mujeres profesionales, que ejercen actividad laboral en la comuna de Talcahuano, respecto a su

¹ Tironi, E. (2005) *"El sueño chileno. Comunidad, familia y Nación"*. Santiago: Aguilar Ediciones.

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] & Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] (2.000). *"Las mujeres chilenas en los noventa, hablan las cifras"*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

experiencia y satisfacción en el ejercicio de estos roles, como también la configuración de lo que debe realizar socialmente una mujer moderna, y cómo ésta se considera incorporada a la Política Social vigente.

La familia, como ámbito de desarrollo social, se ha ido adaptando a las exigencias de la modernidad, realizando diferentes cambios en su organización, composición y tipología, esto se refleja en que “emergen nuevos tipos de familia, crece la frecuencia de disoluciones matrimoniales, se retrasa la edad matrimonial, se eleva la convivencia, disminuyen las tasas de fecundidad, una proporción creciente de niños nace fuera del matrimonio y se eleva la proporción de hogares con un solo progenitor con hijos dependientes”³. Esta familia se ha ido configurando constantemente ante las exigencias y cambios de sus miembros y la forma de responder de estos ante la demanda del medio social: como por ejemplo: “transformación de la organización del trabajo en una economía informacional global, con mayores niveles educativos; con la incorporación de las mujeres al mercado laboral; el control creciente sobre la oportunidad y frecuencia de los embarazos, la circulación de personas, ideas y estilos de vida diferentes entre distintas sociedades; y una mayor conciencia de las propias mujeres de ser parte de una experiencia social sexuada”⁴.

De acuerdo a la revisión bibliográfica realizada, se constata que a lo largo de la historia, los diferentes roles y funciones que cumplen el hombre y la mujer dentro de la familia (asignados de acuerdo al sistema cultural y societal en que se encuentren insertos), se dividen de acuerdo al sexo que poseen: a la mujer se le han asignado las tareas relacionadas con el ámbito privado (labores domésticas, crianza y educación de los hijos, apoyo emocional y brindar cuidado a enfermos y ancianos) y en lo que respecta al hombre, éste ha ejercido las tareas pertenecientes al ámbito público (gestión económica, trabajo remunerado y vida social relacionada con familia e independiente del trabajo). No obstante, diferentes estudios antropológicos y sociológicos, han llegado a la conclusión que esta diferenciación no responde a un hecho biológico (sexo) sino más bien a una construcción social (género), donde se manifiesta una asimetría en el ejercicio del poder y valoración social, dado que, a excepción de la maternidad, ambos (hombre y mujer) pueden desarrollar las mismas actividades.

Considerando esta división sexual a través del tiempo, queda al descubierto la evolución que han tenido estos roles y funciones en el género femenino, con la incorporación de la mujer a la educación superior, su mayor capacitación para el mercado laboral y su independencia económica, entre otros. Esto se complementa con lo explicitado en el estudio de la CEPAL, que indica que “La incorporación creciente de las mujeres al trabajo remunerado está poniendo en el debate las relaciones entre los ámbitos productivos y reproductivos (...) contribuye a erosionar las fronteras que organizaban internamente las sociedades, y a distinguir experiencias que antes permanecían usionadas al interior de la estructura familiar: la persona, la privacidad, la intimidad y la afectividad”⁵.

³ CEPAL & SERNAM (2.000). *“Las mujeres chilenas en los noventa, hablan las cifras”*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*